

Dios nos acompaña desde siempre

Hermanos: Ngöbe, Buglé, Naso, Kuna, Emberá, Waunan:

¡Que la Paz y el Amor de Dios se manifiesten siempre entre ustedes!

En las oraciones de estos intensos días del IV ENCUENTRO NACIONAL DE PASTORAL INDIGENA, celebrado en Las Cumbres, ciudad de Panamá, del 13 al 18 de septiembre de 1992, los obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, misioneros de indígenas, con muchos de ustedes, indios agentes de pastoral en sus propios pueblos, hemos invocado juntos al Dios único, Padre y Madre de todos los Pueblos, Dios de la Vida y de la historia, aquel por quien vivimos. Y porque creemos que Dios sabe de nosotros, que nos tiene en su mente y en su corazón, por eso iniciamos este mensaje con esta palabra sagrada: HERMANOS.

Ustedes, Hermanos Ngöbe, Buglé, Naso, Kuna, Emberá, Waunan, saben que en este Continente que nuestros antepasados llamaron América y que ustedes prefieren llamar Abia Yala, se está recordando, este año, un acontecimiento marcado como la mayoría de las obras humanas- por el amor y el odio, por el pecado y la gracia: El 12 de octubre de 1492 llegaron los europeos a estas tierras y hablaron de descubrimiento. Para nuestra Iglesia se inició un proceso de evangelización; pero para los antepasados de ustedes, los pueblos originarios del Continente, comenzó un era de muerte y destrucción.

Por todo ello, unos se acercan a esta fecha con triunfalismos festivos y otros, en cambio, con las más críticas y duras condenas. Son cinco siglos de una historia compleja y contradictoria en la que estamos involucrados todos. Por eso, nadie permanece indiferente ante la fecha de este Quinto Centenario.

Para los gobiernos europeos y latinoamericanos, se trata del Quinto Centenario del encuentro de dos mundos y del inicio de un proceso humano que habría de culminar en el nacimiento de los pueblos y de los estados actuales latinoamericanos.

Para los cristianos, son cinco siglos de evangelización; cinco siglos de luces y sombras, de contrastes entre la generosidad de la cruz y la crueldad de la espada que muchas veces caminaron juntas.

Para los pueblos indígenas, son cinco siglos de resistencia, cinco siglos de lucha por sobrevivir a la injusticia y al poco amor cristiano con que tantas veces han sido y aún son atropellados.

En este momento histórico, reconocemos que los pueblos indígenas han soportado, y siguen soportando cruelmente en nuestros días, no sólo el sufrimiento físico del despojo y de la muerte, de la marginación y de la pobreza, sino también el sufrimiento moral a causa del desconocimiento de su identidad, el menosprecio de sus culturas y la negación de sus propias religiones.

Dejemos a los gobiernos de acá y de allá con sus celebraciones festivas. Nosotros queremos acercarnos a la fecha del Quinto Centenario con una actitud humilde y honesta.

Como Pastores y Misioneros no indígenas de la Iglesia Católica en Panamá, reconocemos la parte de responsabilidad que tuvo nuestra Iglesia en ese pasado de injusticias y pecado, y en nombre de ellas pedimos perdón a Dios y ustedes:

-Por no haber sabido reconocer la presencia del Dios único en la vida de los pueblos indios del Continente y del Istmo.

-Por no haber pretendido descubrir la presencia de las "Semillas del Verbo" en las culturas de los pueblos indios.

-Por haber confundido frecuentemente el anuncio del Evangelio de Jesús con la imposición de una cultura occidental.

-Por no saber ofrecer tantas veces el Evangelio de Jesucristo en su identidad: Una oferta de Dios en la historia de salvación de los pueblos indios, y no un sustituto de sus religiones, sin apreciar el valor profundo de las mismas.

-Por la ambigüedad peligrosa, y no siempre fácil de evitar, de la alianza con unos poderes políticos y militares que humillaron y atropellaron a los pueblos indígenas.

Desde nuestra sinceridad humilde, confiamos en la absolución de Dios, porque sabemos que es Padre de Misericordia, y confiamos en el perdón de ustedes, pues han sido creados a imagen y semejanza de Dios, misericordiosos y capaces de perdonar.

Mas no seríamos honestos, si no dijéramos que nos acercamos a la fecha del Quinto Centenario con una actitud interna de esperanza y gozo, y damos gracias a Dios por la entrega generosa de muchos misioneros que sí supieron reconocer, respetar y hacer fructificar las "semillas del Verbo" sembradas en la tierra generosa indígena; que defendieron la libertad y dignidad de los indios; que proclamaron sus derechos inviolables, respetaron sus culturas, propiciaron la construcción de una sociedad con los más auténticos valores indígenas y hoy se yerguen ante nosotros como espléndidos modelos que nos iluminan con su ejemplo los derroteros de una nueva Evangelización.

No podemos, ciertamente hermanos, olvidar el pasado; pero tampoco podemos estancarnos recordando todo lo que ha sucedido durante todos estos cinco siglos. Creemos que éste es el momento y la hora de pensar en el presente, ya que hoy siguen dándose marginaciones e injusticias contra los pueblos indios, cuando ya va para dos siglos que acabó la colonia. Y es también la hora de proyectar el futuro, un futuro que ha de ser construido por todos los panameños, respetando y teniendo en cuenta la identidad y exigencias de todos los pueblos que habitan en Panamá.

En las dos últimas asambleas pastorales que, a nivel nacional, hemos celebrado en Panamá, hemos asumido la opción preferencial por los pobres; y desde nuestra fe en Jesucristo, Salvador de todos los pueblos, queremos que esta opción se haga real, de manera particular, en los pueblos indios Ngöbe, Buglé, Naso, Kuna, Emberá y Waunan, haciéndonos solidarios con sus justas aspiraciones. Por lo mismo, los obispos, sacerdotes, religiosas y seglares que trabajan con ustedes, nos comprometemos a:

1. Apoyar los esfuerzos de los pueblos indígenas, dirigidos a lograr la justa demarcación de sus respectivas comarcas y las leyes orgánicas constitutivas correspondientes.

2. Reconocer las autoridades tradicionales de los pueblos indígenas y los organismos legítimos, mediante los cuales se manifiestan y rigen estos pueblos.

3. Fomentar y respaldar la identidad cultural y religiosa de los pueblos indígenas; motivar la recuperación de sus mitos, historias y relatos religiosos de la tradición oral; apoyar la conservación y fortalecimiento de los valores más significativos, como el idioma, el folklore y demás expresiones de las diversas culturas.

4. Cooperar en la difusión de una opinión pública realista en relación con la problemática de los pueblos indígenas y respaldar las iniciativas que surjan de las organizaciones legítimas indígenas.

La Evangelización es el gran servicio que la Iglesia ofrece a todo el mundo. Y la Iglesia panameña ha asumido, como opción fundamental de su quehacer pastoral, una evangelización encarnada en todas y cada una de las culturas y pueblos que existen en el país.

Desde este compromiso nos obligamos a:

1. Favorecer una evangelización inculturada, solidaria, participativa y dialogante con las diversas culturas y religiones de los pueblos indígenas de Panamá.

2. Reconocer la identidad cultural y religiosa propia de nuestros pueblos indígenas; escuchar y apoyar las voces y aspiraciones legítimas de esos pueblos con nuestro acompañamiento misionero.

3. Promover la gestación y el nacimiento de una Iglesia autóctona en nuestros pueblos indígenas, con expresiones litúrgicas y ministerios propios, que sean signo e instrumento del Dios único y de su Reino.

Hermanos indígenas: Les hemos manifestado nuestra actitud y nuestro propósito. Los hechos concretos que hagan realidad esas decisiones habrán de nacer de las solicitudes que ustedes nos hagan mediante sus organismos legítimos.

Nuestra relación fraterna y misionera, nuestra presencia pastoral en medio de ustedes y la fuerza del Espíritu del Señor Resucitado, nos inspirarán y garantizarán las respuestas que hemos de dar a las realidades de ustedes y a sus necesidades.

Para terminar, sólo unas palabras sobre alguien que nos inspira profundamente y nos anima a firmar esta carta: MARIA, la madre de Jesús, que tuvo una preferencia especial con los indígenas del territorio Mexicano, que se encontró con Juan Diego y nos dejó la guía fundamental de nuestro trabajo evangelizador.

En el relato de Guadalupe, escrito originalmente en Nahuatl, el idioma de los Mexicanos, le dice en un momento la Señora a Juan Diego: "Quiero y deseo vivamente que en este lugar me levanten mi ermita. En ella MOSTRARÉ Y DARE A LAS GENTES TODO MI AMOR, MI COMPASION, MI AYUDA Y MI DEFENSA".

Aquí, al expresar su voluntad y su propósito, nos está diciendo cuáles habrán de ser nuestra actitud y nuestro trabajo: "Mostrar y dar". Es decir, actuar y no sólo hablar, para que el trabajo sea completo. Pero además, la evangelización debe ser, ante todo, "amor" al indígena; "compasión", o solidaridad con sus sufrimientos; "ayuda", o colaboración con sus proyectos, y "defensa", es decir, asumir como propia la causa de los pueblos indígenas.

Desde 1531, tenemos estas palabras claras y sencillas, pero también completas. Ojalá sepamos llevarlas a la práctica.

¡Qué Dios les bendiga y esté con ustedes!

Sus hermanos en la fe del único Señor

Panamá, 18 de septiembre de 1992

Mons. José A. Ganuza, Obispo de Bocas del Toro. Mons. Daniel E. Núñez, Obispo de David. Mons. Dimas Cedeño, Obispo de Santiago. Mons. Carlos Ma. Ariz, Obispo de Colón y Kuna Yala. Mons. Rómulo Emiliani, Obispo de Darién.